

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Las bendiciones del templo

Élder Kevin Duncan

Presidente de Área

Con relación a nuestros antepasados y las bendiciones del templo, el Señor reveló: "... sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos" (D. y C. 128:18). Después de muchos años de esfuerzo de mi propia familia y gracias al amor de los miembros del barrio, cada uno de mis padres finalmente recibió su investidura personal, la cual bendijo sus vidas. Mi familia ha experimentado la realización de las bendiciones prometidas por el Señor al enviar a Elías a "... volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres" (Malaquías 4:6).

El presidente Monson enseñó: "Mis hermanos y hermanas, los templos son más que piedra y cemento; están llenos de fe y de ayuno. Se construyen con pruebas y testimonios. Se santifican mediante el sacrificio y el servicio" (Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 90).

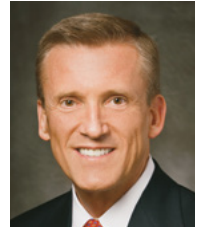
El servicio en el templo no es simplemente vital para los que han partido antes, sino es además una manera esencial para proteger a nuestra gente joven de los peligros actuales de nuestro contaminado mundo. El presidente Howard W. Hunter animó a los miembros de la Iglesia a preparar a los jóvenes para ir al templo: "Compartamos con nuestros hijos los sentimientos espirituales que tenemos en el templo, y enseñémosles con más diligencia y naturalidad las cosas que apropiadamente se puedan decir en

cuanto a los propósitos de la Casa del Señor... Preparemos a cada misionero para entrar en el templo dignamente y para hacer de esa experiencia algo aún más memorable que recibir el llamamiento misional. Planifiquemos que nuestros hijos se casen en la Casa del Señor, y enseñémosles y supliquémosles que lo hagan. Reafirmemos, con mucha más fuerza de lo que jamás lo hayamos hecho, que sí es importante el lugar donde se casen y la autoridad por medio de la cual sean declarados marido y mujer" (Howard W. Hunter, "Un pueblo deseoso de asistir al templo", *Ensign*, mayo de 1995, págs. 6-7).

El élder David A. Bednar enseñó que debemos alentar a los jóvenes a experimentar el espíritu de Elías. Él dijo: "Invito a los jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías

y a experimentarlo. Los aliento para que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la Casa del Señor por sus propios familiares fallecidos. Y los exhorto a ayudar a otras personas a buscar sus datos de historia familiar" (David A. Bednar, "El corazón de los hijos se volverá", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 24).

Otro amado apóstol, el élder Richard G. Scott, enseñó: "Dedícate a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo y después ve como representante para recibir por ellos las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo" (Richard G. Scott, "El gozo de redimir a los muertos", *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 93).



Élder Kevin Duncan



Templo de Quetzaltenango,
Guatemala

El Señor está haciendo que los templos estén más accesibles para Sus hijos, con el 85 por ciento de miembros ahora viviendo a 300 km de un templo. En Centroamérica, somos inmensamente bendecidos al tener seis templos en siete países. Actualmente hay 150 templos en funcionamiento en el mundo. Habrá 177 templos en funcionamiento cuando los que se anunciaron estén terminados.

Todos nosotros necesitamos las bendiciones del templo. Nunca olvidaré lo que experimenté como exmisionero al arrodillarme en un altar en el Templo de Salt Lake con mis recién investidos padres y mis otros hermanos para ser sellados como familia eterna. Que todos podamos disfrutar esa bendición para nosotros y ayudar a otros, incluyendo a nuestros antepasados, a sentir ese gozo, es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nuevos líderes para Centroamérica

Setentas de Área:

- Élder Luis J. Comey, 49, Boca del Monte, Guatemala.
- Élder Luis C. Chaverri, 42, Pococi, Costa Rica.
- Élder A. Moroni Pérez, 46, Quetzaltenango, Guatemala.

Los élderes fueron sostenidos en la conferencia de abril pasada y los llamamientos fueron efectivos a partir del primero de mayo de 2016.

En la conferencia también fueron relevados como Setentas de Área el élder César A. Morales y el élder Valeri V. Cordón.

Autoridad General del Área

El élder Valeri V. Cordón estaba sirviendo como miembro del Cuarto Cuórum de los Setenta en el Área Centroamérica cuando fue llamado para ser Setenta Autoridad General en la Conferencia General de abril de 2016.

El élder Cordón recibió una licenciatura en computación de la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala y un MBA del Instituto Tecnológico de Massachusetts en 2012. En la industria de la tecnología de la información, ha trabajado como analista de sistemas, gerente de servicio al cliente, gerente, gerente de soporte, director, director de estrategia y planificación para mercados emergentes y como director de administración de rendimiento. Recientemente, trabajó como director de soluciones de información para Pepsico Foods.

NOTICIAS LOCALES

Actividad de servicio de la Estaca Palermo, Honduras

Karolina Calderón

Los barrios Palermo y Palmeras se unieron para prestar servicio a la hermana Martha Peña. Ella es una hermana viuda que vive sola a sus 82 años de edad en su casa de habitación. Los hermanos, muy dispuestos a dar lo mejor, se dividieron para brindarle su apoyo. Entre todos se distribuyeron la limpieza general de la casa y sus alrededores.

También chapearon, lavaron, limpiaron y efectuaron muchas otras actividades que la hermana no puede realizar. La Sociedad de Socorro colabora cada día llevándole los alimentos que necesita.

Esta actividad ha sido de mucho éxito. Se logró el objetivo deseado: que la hermana Peña pueda sentirse consentida y amada con esta gran familia SUD, que siempre estará a su cuidado. Con lágrimas en su rostro dijo: "Hoy no me siento sola, tengo una nueva familia". Esta actividad nos recuerda la enseñanza que se encuentra en Santiago 1:27: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". ■



KAROLINA CALDERÓN



Élder Luis Camey



Élder Luis Chaverri



Élder Moroni Pérez



Élder Valeri Cordón

El élder Cordón ha servido en varios llamamientos en la Iglesia, entre ellos misionero de tiempo completo en la Misión El Salvador, maestro de Seminario, maestro de Instituto, presidente del cuórum de élderes, presidente

de misión de estaca, presidente de la Escuela Dominical de barrio, miembro del sumo consejo, obispo, presidente de estaca, consejero en una presidencia de misión, líder de grupo de sumos sacerdotes y Setenta de Área.

Valeri Vladimir Cordón Orellana nació en la Ciudad de Guatemala, Guatemala, el 19 de febrero de 1969. Se casó con Glenda Zelmira Zea Díaz en marzo de 1995. Son los padres de tres hijas. ■

Dominio de Escrituras multiestaca en Malacatán, Guatemala

Presidencia de la Estaca Malacatán

“Las Escrituras se convierten en amigas incondicionales que siempre están ahí cuando las necesitamos. Aprender, meditar, escudriñar y memorizar las Escrituras es como llenar un archivo con amigos, valores y verdades a los que podemos recurrir en cualquier momento, en cualquier parte del mundo” (Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras,” *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6).

Entendiendo esta gran verdad y teniendo en cuenta la necesidad de que la juventud de la Iglesia tenga ese tipo de actividades, el 12 de marzo

de 2016, se llevó a cabo en la Estaca Malacatán la primera de las tres competencias multiestaca de dominio de Escrituras, en la cual participaron jóvenes seminaristas de las estacas Coatepeque, San Marcos, San Pedro y Malacatán.

Desde noviembre de 2015, se buscó el apoyo de los presidentes de estaca involucrados y del Sistema Educativo, que participó activamente. Luego de la aprobación del Setenta de Área, incluimos la actividad en nuestro calendario anual de actividades y nos preparamos.

Por fin llegó el día esperado. Poco a poco, o en grupos grandes, llegaron los 287 seminaristas de las cuatro estacas acompañados de sus líderes, quienes asistieron identificándose con la playera de la Mutual de este año, con un color seleccionado por su estaca. Luego de hacer una Mutual combinada, comenzó la actividad en cinco lugares simultáneos de competencia en el interior del centro de estaca. En todos los salones había cuatro o cinco grupos de 20 jóvenes de cada estaca y se evaluaron los primeros nueve pasajes de dominio de las Escrituras del Antiguo Testamento, más el contenido de clases de Seminario a la fecha. Se utilizaron distintas modalidades de competencia, donde los jóvenes demostraron su capacidad de trabajar en grupo y su rapidez individual al ubicar los pasajes, relacionar el principio doctrinal, la frase clave, encontrar Escrituras con pistas y contestar un cuestionario en grupo.

Muchos jóvenes demostraron una rapidez impresionante durante la competencia, en la cual siempre hubo



bastante emoción y tensión, pero con un buen espíritu cristiano. Después de almorzar, se reunieron nuevamente en el salón sacramental para ver las notas finales obtenidas en todos los salones de competencia y la Estaca San Marcos ganó la primera etapa, seguida en orden de punteo por las estacas San Pedro, Malacatán y Coatepeque. Todos los puntos obtenidos se acumulan para la siguiente etapa que será en la Estaca San Marcos y la posterior y final en Coatepeque, donde los

jóvenes habrán aprendido los 25 pasajes de dominio de las Escrituras.

Para terminar, se realizaron una serie de juegos al aire libre guiados por JAS de la estaca con el objetivo de que los participantes interactuaran como amigos con jóvenes de otras estacas. Se destacó la energía y alegría que poseen los jóvenes.

Al referirse al poder de las Escrituras, el apóstol Richard G. Scott dijo: “Las Escrituras son la llave que abre el canal de comunicación con

nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo Jesucristo.

“Se obtiene un gran poder al memorizar pasajes de Escrituras. El memorizar un pasaje es como crear una nueva amistad. Es como descubrir a una persona nueva que puede ayudarnos en tiempos de necesidad, darnos inspiración y consuelo, y ser la fuente de motivación para lograr un cambio necesario” (Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6). ■

The Piano Guys en Costa Rica

El 10 de abril tuvimos la oportunidad de contar con la participación de Jon Schmidt, pianista de The Piano Guys en una charla fogonera. Compartió parte de su biografía; él y su esposa testificaron acerca del Evangelio y la importancia que tiene para sus vidas y su familia. Jon y su esposa Michelle tienen cinco hijos, cuatro varones y una mujer.

Se encontraban vacacionando en la zona sur del país, encontraron a una pareja de misioneros, el élder Carter y el élder Nelson en el área de Puerto Jiménez, hablaron un poco con ellos y los Schmidt ofrecieron dar una charla fogonera en el centro de estaca Los Yoses. No les importó recorrer 400 kilómetros para poder compartir con cerca de 600 miembros y no miembros, tomando en cuenta que solo tuvieron 24 horas para la convocatoria.

The Piano Guys es un grupo musical formado por el pianista Jon Schmidt y el cellista Steve Sharp Nelson, ambos enormemente talentosos. Originarios de Utah (EE. UU.), Jon y Steve comenzaron

a componer y actuar bajo el nombre de The Piano Guys a principios de 2010 y han alcanzado una gran fama en YouTube, especialmente haciendo versiones de canciones conocidas, así como uniendo distintas tendencias y estilos musicales, aunque por supuesto toda su música siempre tiene su particular sello propio.

Los videos musicales y trabajos que han ido publicando resultan

enormemente inspiradores, especialmente por su entrega, integridad y el amor por la música que ellos han conseguido plasmar en todos sus videos, así como por su técnica magistral y el cuidado de hasta el más mínimo detalle.

Jon Schmidt nació de padres inmigrantes alemanes el 9 de julio de 1966 y recibió una educación temprana en música. Desde los 6 años comenzó a componer y empezó a tener éxito en su carrera musical como solista a los 20 años.

Debido a que estaba preocupado de que no sería capaz de tener una exitosa carrera en la música, el hermano Schmidt estudió inglés en la universidad con planes para obtener un MBA. Sin embargo, abandonó esos planes después de un exitoso concierto. Para el 2012, ya había lanzado ocho álbumes y siete libros de piano que contienen arreglos originales. Uno de sus arreglos es “Viva la Vida”, de Coldplay, que tiene más de 2.04 millones de vistas en YouTube.

En su participación en esta charla fogonera, él y su esposa compartieron su testimonio acerca de la oración y lo potente que esta puede ser.



ERIKA ULLOA

Decidí regresar a la misión

Dylan Addison Reyes de León

El 15 de agosto del año 2015, fui llamado a servir en una misión de tiempo completo a la Ciudad de México Sureste. Nunca podré olvidar el momento en el cual pude abrir mi llamamiento; fue un momento especial y totalmente diferente a las demás experiencias de otros jóvenes.

Nací el 20 de enero de 1994, de maravillosas y grandes personas, mis padres. Vengo de una familia en la que cada día que hemos estado en esta tierra luchamos por salir adelante. Al tener nueve años de edad, se me detectó una enfermedad que cambiaría mi vida y la de mi familia.

Tras pasar muchos exámenes y estudios para identificar la enfermedad que tenía, me dijeron que tenía que ser operado de un tumor que había salido en mi cabeza. Llegó el día de la operación y confié en el Padre Celestial que todo saldría bien. También confiábamos en las palabras de los doctores que luego de esa lesión no habría nada más y que mi recuperación iba a ser inmediata.

Al pasar esta prueba, mi familia y yo seguimos esforzándonos y progresando dentro del Evangelio. Pasaron los años y todo marchaba bien hasta que cumplí los 14 años de edad. A esta edad, mi familia y yo no nos imaginábamos lo que estaba por sucederme. Cinco años después de la primera lesión que había tenido, nuevamente un tumor estaba creciendo en mi cabeza. Sin realizar de nuevo estudios en mi cuerpo, los doctores ya sabían lo que tenía y era necesario someterme a

“El Señor siempre escucha nuestras oraciones y las contesta”, dijo. El hermano Schmidt contó que su día y su trabajo siempre empiezan con una oración y terminan igual.

Compartió varias experiencias en las que, gracias a esas oraciones, ocurrieron milagros y se pudo realizar

el trabajo que tenían para ese día, aunque todo parecía que no se iba a poder hacer. Con este testimonio pudimos experimentar por medio de este hermano que para el Señor nada es imposible cuando lo ponemos a Él en primer lugar, cumplimos con nuestra parte y dejamos *todo* en Sus manos. ■

Limpieza de playa y pintura de dos infoplazas en Comunidad de Veracruz, Panamá

Estaca Panamá, Panamá

Desde muy temprano, niños, jóvenes y adultos se hicieron presentes para participar en la actividad de servicio a nivel nacional “Manos Mormonas que Ayudan”, donde el entusiasmo, el deseo de trabajar y de servir fueron la inspiración para realizar un día de limpieza en la playa de Veracruz y pintura de dos infoplazas en esta Comunidad.

Bajo la dirección de nuestro presidente de estaca, Jorge Amaya, más de 160 voluntarios, y en conjunto con la Junta Comunal de Veracruz, se pudo limpiar gran cantidad de basura depositada en la playa, contribuyendo

de esta manera con la protección de nuestro ambiente.

Más que una actividad de servicio, ese sábado 30 de abril, hemos logrado grandes amigos como lo son el representante Gregorio Angeles y su esposa, dos especiales líderes de esta comunidad, quienes siempre muestran su gran complacencia por las actividades desarrolladas por “Manos Mormonas que Ayudan” en Veracruz.

El prestar servicio se convierte en una de las más dulces experiencias que podemos tener como seres humanos. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra. ■





Élder Reyes, a la derecha, junto a su compañero en la Misión México Ciudad de México Sureste.

otra operación; solo que esta vez sería totalmente diferente. En esta ocasión, el doctor Castellanos (médico que vio mi caso toda mi vida), sabía que mi enfermedad había empeorado.

Recuerdo que él habló con mis padres y conmigo acerca de lo que estaba pasando, y recuerdo que mencionó que tenía que estar en tratamientos de quimioterapia. La enfermedad con la cual yo tenía que luchar durante el resto de mi vida se llama histiocitosis, que es un tipo de cáncer que se presenta en varias maneras, y en la manera en la cual se presentó en mí fue en mis huesos, creando tumores.

No estaba muy de acuerdo con que tenían que someterme a quimioterapias, cuando tenía los 14 años después de mi segunda operación; no obstante, inicié mi tratamiento que duró cuatro años. Durante esos años de quimioterapias, se vivieron muchas pruebas en mi familia.

Puedo imaginar las pruebas que pasaba toda mi familia, pero nunca podré sentir lo que ellos sentían al verme a mí. Cada semana iba al hospital a recibir mi quimioterapia. Mi familia siempre estuvo conmigo en cada momento. Había algo que me hacía sentir especial en esos momentos de

dificultades; ese algo es la esperanza. Sabemos que la esperanza es creer en que todo estará bien un día, y que Dios cumplirá Sus promesas. La esperanza tiene el poder de colmar nuestra vida con felicidad; la esperanza nos sustenta ante la desesperación. Y eso hizo que todas las pruebas que yo podía estar pasando me animaran a seguir adelante.

Cuando cumplí los 18 años, tras haber pasado todas mis quimioterapias, me encontraba bajo control para ver cómo había aceptado mi cuerpo el tratamiento. Cada semana tenía que presentarme para el control.

Llegó el tiempo en el cual tenía que tomar la decisión de servir en una misión o no. Recuerdo que uno de los doctores no estaba en total acuerdo con que yo sirviera en una misión. Mi cuerpo estaba bien, gracias al tratamiento que tuve; la enfermedad había parado y ya no tenía nada más. Era increíble saber que estaba bien, y que podía realizar muchas cosas que yo quisiera. En una ocasión, hablando con el obispo del barrio a donde asistía, se me hizo mención de servir en una misión. Y recuerdo que el obispo me preguntó si yo quería servir en una misión, y dije que sí, que sí estaba dispuesto a servir.

Empecé con llenar mis papeles y a estar listo para servir en una misión. Mis papeles fueron enviados a Salt Lake City. Esperé hasta que regresó la asignación. Llegó el llamamiento a mis manos, el momento de saber a dónde iba estaba al solo abrir el llamamiento. Lo abrí en el momento más indicado y especial. Mi abuela estaba enferma, estaba a punto de partir de esta tierra, tenía cáncer; y recuerdo exactamente que ella estaba en cama sin poder hablar y todos estábamos a su alrededor. Ella quería saber a dónde iba; así que abrí mi llamamiento y lo leí. Sentí algo especial dentro de mi corazón cuando leí que serviría en México, y sentí un gran amor hacia ese país.

Al pasar el tiempo, me preparaba más para prestar servicio como misionero, leyendo mis Escrituras, orando al Padre Celestial, asistiendo a las clases de futuros misioneros, y al aumentar mi fe en Jesucristo cada día.

Finalmente llegó el día de irme a la misión, emocionado, feliz, nervioso por hacer algo que mi familia y yo habíamos estado esperando por mucho tiempo, el servir en una misión de tiempo completo. Así que empecé mi misión el 15 de agosto de 2012 y fue algo tan especial y único que nunca olvidaré; mi testimonio empezó a crecer a medida que yo servía al Señor con toda mi alma, mente y fuerza.

Me encantaba ver en ese tiempo cómo el evangelio de Jesucristo cambiaba la vida de todas las personas. Sabía que ese tiempo era algo especial en el cual tenía que olvidarme de mí mismo y entregarme por completo a la obra del Señor. Al tener nueve meses en la misión, sin saber lo que sucedería, nuevamente se apareció una bolita de masa en el codo de mi brazo. Los doctores decían que era un

tumor y que tenía que regresar a casa a estar en recuperación. Al regresar a casa triste y desesperado por saber qué tenía, el doctor me vio nuevamente y se realizaron estudios de sangre, entre otros. Al tener los resultados en manos, del doctor me vio y me dijo: “¡No tienes nada!”.

Recuerdo que mi madre y una de mis hermanas estaban conmigo en ese momento, y las dos voltearon a verme y mis ojos se llenaron de lágrimas al saber que había regresado de la misión sin tener nada. Al pasar el tiempo que estaba en casa, empecé a estudiar en la universidad y pensando mucho en el tiempo que no había terminado. Los líderes de la Iglesia me decían que yo había hecho mi parte de servir y que no era necesario regresar, y que me habían relevado con honores. Con el tiempo, me llamaron como maestro de futuros misioneros de estaca y cuando eso sucedió, me sentía feliz por el llamamiento que tenía y con el deseo de ayudar a otros a que su misión fuera un éxito. Pero algo sucedía conmigo, que cuando yo ayudaba, el deseo de regresar estaba en mí. Hablando con un tío, él me compartió su experiencia cuando terminó su misión. Yo pensé mucho en cómo terminó mi misión. Así que decidí regresar a la misión.

Me dirigí hacia el presidente de estaca y compartí con él que quería regresar. Él me ayudó mucho y empezamos a tener mis papeles listos para poder regresar. Pasaron dos años y yo seguía en casa esperando la respuesta de si podría algún día regresar o no. En esos dos años, lo intentamos tres veces y nunca llegó una respuesta de si podía o no. Así que pensé que tenía que hacer algo y decidí empezar a trabajar y prepararme y enfocarme más en mi estudio.

En todo este tiempo que pasó, siempre le pedía al Padre que pudiera regresar a terminar mi misión. En junio del 2015, recuerdo que era un viernes, me llamaron de las oficinas de la Iglesia, y me mencionaron que yo ya podía regresar a la misión y me dieron una fecha para salir. La fecha de salida era el lunes de la siguiente semana. No podía creerlo. Le agradecí a Dios que me diera esa gran oportunidad de regresar. Ese fin de semana fue uno de los cuales no olvidaré. Tuve que prepararme para salir de nuevo a culminar mi misión. Mi familia y yo estábamos tan felices.

En este momento, me encuentro en la Misión México Ciudad de México Sureste, culminando mi misión. A cuatro meses de terminar, he comprendido que Dios y nuestro Señor Jesucristo siempre están de nuestro lado y que ellos conocen los deseos de nuestro corazón. Sé que Jesucristo vive y que Él vino a esta tierra a morir por cada uno de nosotros. Testifico que Dios ha creado este plan tan maravilloso de felicidad para nosotros, Sus hijos, y que las pruebas que pasamos en la vida no se comparan con lo que Jesucristo pasó en esta tierra. Y que en este momento Jesucristo guía los pasos de mi compañero junto con los míos.

Testifico que la Iglesia de Jesucristo es verdadera, que el Libro de Mormón es verdadero y que José Smith fue el instrumento perfecto por el cual se restauró este hermoso y maravilloso Evangelio.

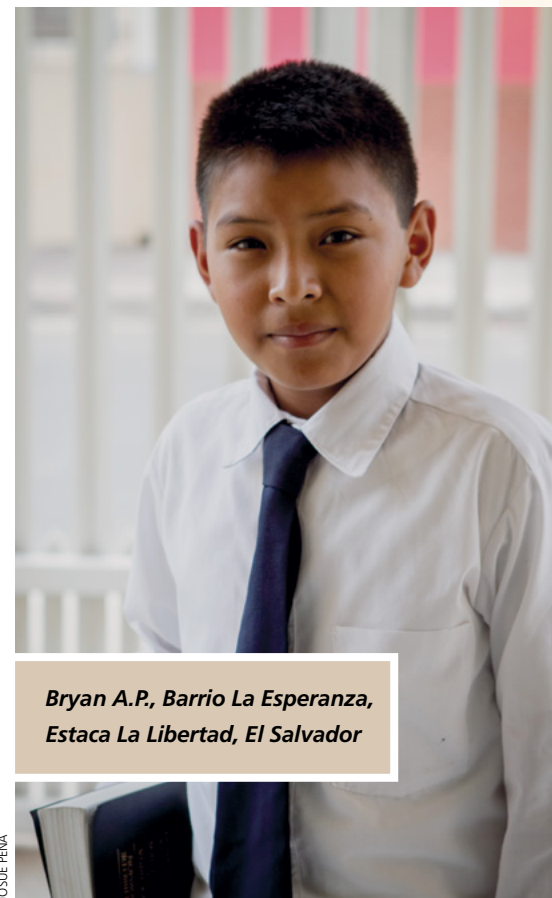
Como representante de Jesucristo, sé que Dios nos bendice cuando somos fieles y somos obedientes a todo lo que Él manda, y que siempre está con nosotros donde quiera que vayamos. Todo en la vida se basa en nuestro Padre Celestial, y Dios basa

todas las bendiciones en nuestra obediencia. Testifico de estas cosas, testifico de Dios el Padre, de Su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Somos hijos privilegiados

Bryan A. P., El Salvador

Me ordenaron diácono el diez de abril de 2015, y al poco tiempo me entrevistaron para ser el presidente del cuórum de diáconos. Somos pocos los que siempre asistimos los domingos. Cada vez que nos



**Bryan A.P., Barrio La Esperanza,
Estaca La Libertad, El Salvador**

JOSE PEÑA

reunimos como hombres jóvenes, recibimos clases que nos inspiran. Nuestros líderes nos ayudan para ir a visitar e invitar a los jóvenes de nuestra edad que no están asistiendo para que participen de las actividades y puedan repartir la Santa Cena.

Siempre que podemos, tratamos de estar temprano antes de que comience la reunión sacramental, para poder ayudar en cualquier cosa que podamos. No hay mayor bendición que poder ser útil en las manos del Señor. Me gustaría invitar a los padres para que apoyen a sus hijos y les den permiso de participar en las diferentes actividades, ya que no hay mejor lugar en la tierra que estar en Su Iglesia.

Cuando me bauticé, mi familia había estado inactiva y no estaba unida como una familia eterna. Después de lograr varias metas, por fin tuvimos la oportunidad de sellarnos en el Templo de San Salvador. Nunca me había sentido tan feliz como cuando vi a mi familia dentro del templo y el hermano que nos selló dijo que estábamos unidos por el tiempo y por toda la eternidad. Me sentí un hijo privilegiado por Dios. Sé que la Iglesia es verdadera, pues he tenido experiencias espirituales y sueños muy hermosos que me lo han confirmado. Sé que el tiempo está cerca, pero si estamos preparados no temeremos.

Una de mis Escrituras preferidas se encuentra en el Antiguo Testamento porque habla sobre nuestros días, en donde el Señor dice: "... derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones" (Joel 2:28). ■

Nota: Artículo tomado de entrevista realizada por Josué Peña.

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Mi testimonio

MI nombre es Andrea y provengo de una familia que siempre amó leer la Biblia y me enseñó por medio de las tradiciones judías. Se vivían experiencias muy especiales y diferentes a mis demás amigos (que no compartían la misma religión) pero siempre sentía en mi interior que hacía falta algo sin saber exactamente qué era.

Hace un par de años, estudiando odontología en la universidad, fui enviada a traducir para un grupo de extranjeros que venían en un barco/hospital a mi país (USNS Comfort) y dentro del grupo de traductores conocí a un joven que pertenecía a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nos hicimos muy amigos y él compartía algunas cosas relacionadas con la Iglesia que a mis oídos sonaban similares a lo que yo creía y a lo que me habían enseñado mis padres; sin embargo, no estaba segura de querer cambiar mi religión, por lo que él amablemente me dijo que orara y leyera el Libro del Mormón cuando regresara a mi casa.

Al principio tuve miedo y no quise abrirlo, pero un día me dispuse a arrojárselo y orar; pedí específicamente saber si este libro sería apropiado para que fuera leído por una persona judía y, acabando de orar, encontré 1 Nefi 1:2: "Sí, hago la relación en el lenguaje de mi padre, que se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios". Eso me sorprendió tanto que esa misma noche leí hasta el capítulo 12.

Emocionada, intenté buscar a alguien que me enseñara más sobre la Iglesia, pero no quería que fuera el mismo joven que me habló aquella vez para no sentir que sería influenciada por él. Tampoco podía ir a la Iglesia cerca de mi casa, ya que pensé que mis padres se molestarían mucho, así que una vez más oré con todas mis fuerzas para saber qué hacer. Una semana después,



me llamaron para que empezara a trabajar en una clínica dental y para mi sorpresa estaba justamente detrás de una Iglesia (en la Estaca Uatlán) y en mi hora de almuerzo fui y toqué la puerta. Me recibieron unos élderes y acordamos juntarnos para recibir las lecciones. Fui aprendiendo, orando y leyendo las Escrituras hasta que definí mi fecha de bautismo y llamé a aquel joven que me había hablado al principio para contarle. Él estaba muy feliz y tanto él como su familia me apoyaron muchísimo.

Mi familia se molestó al principio, tuve bastante oposición pero tuve la fe y la confianza de que las cosas cambiarían para bien y, luego de que me bauticé y fui confirmada, han aceptado venir algunas veces a la Iglesia y vivimos más felices que antes.

Finalmente yo encontré lo que me hacía falta a través del Evangelio y me siento muy bien. Actualmente soy consejera de la Primaria en mi barrio y puedo ver cómo aún los niños me inspiran a ser una mejor persona. En cuanto a aquel joven... me ha pedido que sea su esposa. ■

ANDREA GARCÍA